

Origen y Evolución Histórica de las Fiestas de Moros y Cristianos

<https://doi.org/10.21814/uminho.ed.74.3>

José Fernando Domene Verdú

Departamento de Geografía e Historia, IES El Pla, Alicante, España

<https://orcid.org/0000-0001-6793-5802>

jofervd@gmail.com

Resumen

En este trabajo, se expone de forma resumida el origen y la evolución histórica de las fiestas de moros y cristianos, estableciendo la estructura de las mismas en la actualidad, que en España (excepto en Aragón y Cataluña) está basada en la fusión de tres tipos de fiestas distintas: la fiesta patronal o religiosa, la fiesta militar (los alardes de armas), porque la milicia empezó a participar en la fiesta religiosa desde el siglo XVII, y la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha que es la más antigua y consiste en las representaciones teatrales (comedias, embajadas, etc.) que las caracterizan. Fuera de España (y en Aragón y Cataluña), no se le añadió la fiesta militar, sino las danzas tradicionales, y por eso se han denominado “danzas de moros y cristianos” o “dance”. Estas tres fiestas se unieron a lo largo de la historia para dar lugar a las fiestas de moros y cristianos actuales, que son unas de las más extendidas de las que se celebran en la actualidad, tanto en España y Portugal como en otros países europeos y latinoamericanos, así como en la India, Filipinas y São Tomé y Príncipe. Las fiestas de moros y cristianos, por tanto, tienen su origen en España en la Edad Media, se desarrollaron en la Edad Moderna, que fue cuando se extendieron a América, y desde el siglo XIX han tenido un especial desarrollo en el sureste español.

Palabras clave

fiestas de moros y cristianos, comedias, milicias, comparsas

El Origen de las Fiestas en la Edad Media

El origen de las fiestas de moros y cristianos está en la Edad Media como representaciones ficticias de los combates que estaban teniendo lugar durante la Reconquista. La mayoría de ellas no están documentadas y sólo se conocen gracias a referencias posteriores, debido a que los documentos originales se debieron perder y las fiestas se conocen gracias a que cronistas posteriores los vieron y los citaron en sus crónicas. Se tiene noticias de ellas por primera vez en Lérida en 1150, y no en 1137 como indicó Joan Amades (1966). En la Edad Media, se celebraron el 25 de Julio de 1309 en Ceuta por el cumpleaños del Rey de Aragón Jaime II, documentándose en Barcelona en 1373, organizadas por el Rey Pere IV, el Cerimoniós para recibir a la prometida de su hijo Joan junto al Portal Nou, y en Valencia el 7 de Agosto de 1373, por la visita de los herederos de la corona, los Duques de Gerona, aunque no se llegó a realizar la *naumaquia* o combate naval que estaba previsto. En Barcelona, también se celebraron fiestas de moros y cristianos en 1397 para recibir al Rey Martí I el Humà, con un combate entre una nave sarracena y dos galeras cristianas ("*unam navem sarracenorum et duas galeras christianorum*"), organizado por el gremio de barqueros y marineros (Massip, 2021), como luego siguió ocurriendo en todas las fiestas de moros y cristianos que se celebraron en las ciudades más grandes durante toda la Edad Moderna.

Fuera de España, se documentan también en París en 1389 con motivo de la llegada de la Reina Doña Isabel, esposa de Carlos VI de Francia, y en las que se representó el enfrentamiento entre Ricardo Corazón de León y Salah ad-Din (Saladino) en la tercera cruzada, ocurrido dos siglos antes (1192; Sirvent-Mullor, 1986a).

Sin embargo, es a partir del siglo XV cuando aparecen más documentadas. En el siglo XV, hay más referencias sobre las fiestas de moros y cristianos, y algunas de ellas son más amplias. En 1408, se celebraron en Elche durante las fiestas de Navidad, y en ellas participó como rey moro el notario Pau Yvanyes, que reclamó los gastos realizados al Consell de la villa y éste acordó pagárselos el día 1 de Febrero de 1409 (Garrido-Valls, 2007). En 1426, se celebraron en Murcia, ciudad en que con motivo de la fiesta de aniversario del Rey Juan II se organizó una celebración, que se repetiría en diversas ocasiones, en las que se incluyeron pasacalles con músicos y pendones junto a los cuales desfilaba un cuantioso número de juglares, moros y cristianos. En 1452, se celebran en Murcia en honor a San Patricio, siendo la primera vez que se documentan las fiestas de moros y cristianos unidas a una fiesta

religiosa. Se volvieron a celebrar en Murcia en 1488, esta vez por la visita de los reyes católicos, y también en 1495, en las que se especifica que “los muchachos vayan vestidos de moros, como se solía hacer” (Montes-Bernárdez & Ruiz-Molina, 2002, p. 222).

Destacan por su importancia las celebradas en Jaén en 1463, con la presencia de una efigie de Mahoma y una conversión del rey moro al Cristianismo. En la crónica del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo, de 1463, se comprueba como la fiesta de moros y cristianos de Jaén que describe ya tenía la misma estructura, el mismo argumento e incluso los mismos elementos, que las actuales embajadas del área valenciana: el parlamento, aunque en forma de una carta leída, las guerrillas o alardos, aunque en forma de juego de cañas o torneo entre caballeros, y la efigie de Mahoma, llamado “Mahomad”. E, incluso, esta representación termina con la conversión y el bautismo del “rey de Marruecos” al Cristianismo, después de haber sido vencido por los cristianos en el juego de cañas, y con el lanzamiento de la efigie de Mahoma a la fuente de la plaza, igual que se hacía en Villena hasta principios del siglo XX.

También se celebraron fiestas de moros y cristianos en Italia, concretamente en Nápoles, el 26 de Febrero de 1443 por la victoria de Alfonso V de Aragón, y en 1497 en la fiesta del Corpus Christi, y en Florencia, en 1477 y 1482, con una *naumaquia* en el río Arno (González-Hernández, 2017), debido sin duda a la relación política y a la influencia cultural que tuvo con Valencia, sobre todo con los papas valencianos Calixto III (Alfons de Borja) y Alejandro VI (Roderic Llançol i de Borja), los Borgia, que eran naturales de Xàtiva. En esas fiestas, tuvo mucha importancia la utilización de caballos artificiales (“cavallos contrahechos”), así como de la música y de la danza (Massip, 2021).

En Portugal, también era normal la representación de danzas de moros y cristianos en los siglos XIV y XV. Eso explica la posterior expansión de las fiestas de moros y cristianos, basadas ya en la representación de comedias como *La Historia de Carlomagno* y *los Doce Pares de Francia* y acompañadas de danzas, en el suroeste de la India (en el estado de Kerala), por las expediciones portuguesas dirigidas por Vasco de Gama a finales del siglo XV y principios del XVI (Wilson, 2021), y en la colonia portuguesa de São Tomé y Príncipe, en África. También se extendieron en Brasil, donde se celebran fiestas de dos tipos, las *cheganças* o “llegadas”, que pueden ser la *chegança de marujos* (que consiste en la representación de un viaje naval) y la *chegança de mouros* (en la que además se escenifica la embajada y la batalla de

moros y cristianos; Lito-Almeida, 2017), y las *cavalhadas*, que tienen forma de torneo ecuestre, y estarían inspiradas en el juego de cañas español o en las *canas* portuguesas, aunque habrían adoptado una estructura típicamente brasileña (Gomes-Ourique & Gil-Gomes, 2010).

La Evolución de las Fiestas en la Edad Moderna

Ya en la Edad Moderna, son importantísimas las celebradas en Toledo el 6 de Mayo de 1533, organizadas por los gremios de carpinteros y albañiles con un desembarco en el Tajo, las de Valencia en numerosas ocasiones (1586, 1762, etc.), las de Denia en 1599, organizadas por Alicante y con un combate naval o *naumaquia*, la de Valencia en 1586 por la visita de Felipe II, las de Valladolid en 1670 (Warman, 1972), o las de Alicante desde 1599 hasta 1789 y documentadas en numerosas ocasiones, como por ejemplo en 1715 con una embajada por la mañana y otra por la tarde en un castillo de embajadas. Se hicieron enormemente populares en los siglos XVI y XVII en sus más diversas variantes (comedias, autos sacramentales o representaciones de moros y cristianos), pero siempre con la denominación de “fiestas de moros y cristianos”, hasta el extremo de que fueron llevadas a América por los conquistadores españoles. A veces colaboraban en su organización auténticos especialistas, como Ginés Pérez de Hita (Alonso-Gotor, 1995).

Tras el Concilio de Trento (1545–1563), las fiestas de moros y cristianos se extendieron a casi todas las regiones españolas, sobre todo a poblaciones pequeñas por influencia de las ciudades más grandes, con una finalidad evangelizadora paralela a la acción represiva de la Inquisición; y por eso se empezaron a celebrar con motivo de la fiesta patronal de cada localidad. Se extendieron a las Alpujarras y al antiguo Reino de Granada (en Orce se citan en 1639) – que estuvo poblada por moriscos hasta su expulsión de allí en 1568 y de toda España en 1609 – y se añadieron también en las fiestas de Navarra, donde la Iglesia se enfrentó en el siglo XVII al problema de la brujería, y se documentan en 1610 en Zugarramurdi (Urbeltz, 1995).

En los siglos XVI y XVII, se hicieron enormemente populares en sus más diversas variantes (comedias, autos sacramentales o representaciones de moros y cristianos), pero siempre con la denominación de “fiestas de moros y cristianos”, hasta el extremo de que fueron llevadas a América desde los primeros años de la conquista por los religiosos que acompañaban a los conquistadores españoles para evangelizar a la población indígena, y allí se representaban como instrumento de cristianización (Cáceres-Valderrama,

2002, 2018). Se extendieron a América (Sirvent-Mullor, 1986a) llevadas por los religiosos que acompañaban a los conquistadores españoles con la misma finalidad evangelizadora que tenían en España (Don Juan de Oñate en Santa Fe en 1598, por ejemplo) y ya se celebraron a finales de 1524 y principios de 1525, sólo tres años después de la conquista de Tenochtitlan por Hernán Cortés. Bernal Díaz del Castillo (2005) relata como, yendo Cortés camino de Higueras, llegó a Coatzacoalcos (Veracruz), donde los soldados le hicieron “el gran recibimiento que le hicimos con arcos triunfales y ciertas emboscadas de cristianos y moros, y otros grandes regocijos e intervenciones de juegos” (p. 270). En 1532, se documentan en Nombre de Dios (México), en 1538 en Tlaxcala y en Teotihuacán (México), en 1572 en Guadalajara (México), en 1598 en Santa Fe (Nuevo México, Estados Unidos), en 1609 en Veracruz (México), en 1660 en San Juan (Nuevo México, Estados Unidos; Sirvent-Mullor, 1986b), y todavía se siguen celebrando en numerosísimas localidades de América e, incluso, en el sur Estados Unidos, como ocurre en Ixtalapa (Pearce, 1986; Sirvent-Mullor, 1986a; White, 1986).

Se utilizaban en ellas cohetes, fuegos artificiales, luminarias, colgaduras, enramadas, representaciones teatrales, corridas de toros, bailes y saraos y, en los desfiles, se utilizaban carros triunfales, que son el precedente de las actuales carrozas (González-Hernández, 1999). Esas fiestas de moros y cristianos se basaban en la representación de comedias y se les añadieron enseguida las danzas tradicionales de las poblaciones indígenas para que fueran aceptadas por ellas más fácilmente. En el siglo XIX y en el XX, las fiestas de moros y cristianos fueron abandonadas por los criollos y se siguieron celebrando sólo por los indígenas.

No sólo se representaban “escaramuzas” festivas o “emboscadas de cristianos y moros”, sino también comedias que las acompañaban y se traían de España, aunque muy pronto se empezaron a escribir textos para esas representaciones. Así, un franciscano de Benavente (Zamora) escribió los parlamentos entre moros y cristianos de Tlaxcala (México), documentados en 1539 y relatados por el franciscano Fray Toribio Motolinia en la *Historia de los Indios de la Nueva España*. Se trató de la representación de la obra *La Conquista de Jerusalén*, que tuvo lugar el día del Corpus Christi de 1539. También en 1539 se representó en México la comedia *La Conquista de Rodas* con motivo de una *fiesta real*, para celebrar la paz firmada el año anterior entre Carlos V y Francisco I. El papel de Gran Capitán y Maestre de Rodas fue interpretado por Hernán Cortés.

En el mismo año y con el mismo fin que la anterior, se escenificó una emboscada en Oaxaca que requirió la construcción de un castillo de madera. Si bien éste y los episodios de Veracruz y México fueron más bien simulacros de combate que danzas, es indudable que son la simiente de las danzas de moros y cristianos, un género teatral y dancístico muy gustado durante el virreinato mexicano que fue adquiriendo carta de naturalización con el correr de los años. (Campos-Moreno, 2010, p. 171)

También se celebraban con motivo de otras fiestas o acontecimientos sociales. La representación de esos textos teatrales se añadió muy pronto, con una finalidad evangelizadora, a las danzas tradicionales de muchas regiones geográficas (Cataluña, Aragón y Galicia, y más tarde América y Filipinas), que tenían carácter ritual y un posible origen religioso precristiano. En Aragón, se añadió a las *pastoradas*, que eran representaciones acompañadas de paloteados y danzas de espadas, configurando el *dance aragonés*.

Las fiestas de moros y cristianos que se empezaron a celebrar en América fueron similares a las españolas y portuguesas. Pero, a esas fiestas llevadas desde España, se les añadieron en América dos elementos que ahora las caracterizan y que en cierto modo también formaban parte de las españolas. Primero, se les añadieron las comedias que se podrían denominar “de conquista” y que también se representaban en España y Portugal, porque su finalidad era someter a los indígenas y convertirlos al Cristianismo. Después, se les añadieron las danzas tradicionales indígenas, como también ocurrió en Aragón, Catalunya, Galicia y en otros países europeos, porque era la mejor manera de que los indios aceptaran la representación de las comedias y de las fiestas de moros y cristianos españolas.

La finalidad de la implantación de las fiestas de moros y cristianos en muchas regiones españolas era la evangelización de las poblaciones cristianas como consecuencia de la Contrarreforma, y en América, la India (Wilson, 2021) y Filipinas (Donoso-Jiménez, 2017), la cristianización de las poblaciones indígenas: “uno de los elementos desprendidos de la cultura de conquista para imponerlo al grupo vencido fue la danza de moros y cristianos. Su difusión se hizo conscientemente por parte del grupo evangelizador y tuvo un auge notable” (Warman, 1972, p. 80). Un ejemplo de esa finalidad evangelizadora fue la cristianización de danzas primitivas, como el *dance aragonés*, por ejemplo, que data de la segunda mitad del siglo XVII. Consta normalmente de cuatro partes, siendo solamente la tercera la representación de moros y cristianos, que fue añadida en el siglo XVII a una danza aragonesa

de origen probablemente neolítico, con “paloteados” y danzas de espadas. Igualmente, *les dances dels cavallets* se transformaron en *dances de moros i cristians* (Salvà-i-Ballester, 1958) y de ellos proceden sin duda los *cavallets de cartó* de las fiestas de Alcoi que también participaron en el Corpus de Valencia en la Edad Moderna. Esto mismo debió ocurrir en las fiestas de moros y cristianos del resto de la península.

En España, se pueden distinguir dos maneras de organizar las fiestas de moros y cristianos. En las ciudades más grandes, eran organizadas por los gremios y se celebraban con motivo de las *fiestas reales*. En las ciudades más pequeñas, que carecían de medios económicos suficientes, las fiestas de moros y cristianos se añadieron a las fiestas patronales o las fiestas reales, se celebraban desde finales del siglo XVI con la participación de la soldadesca en las romerías y en las procesiones disparando sus arcabuces. La soldadesca era la compañía de soldados que formaba Milicia General del Reino, creada el 15 de agosto de 1609 tras el fracaso de las Milicias Provinciales, que habían sido creadas el 21 de Mayo de 1562 por Felipe II para sustituir a las antiguas Milicias de Reserva, que a su vez habían sido creadas por los reyes católicos en 1496 (Arnedo-Lázaro, 1997b). La soldadesca tenía una organización militar que han conservado hasta la actualidad en las comparsas de las poblaciones con mayor tradición festera (disparos de arcabucería en las romerías y procesiones, ruedo de banderas, cargos de capitán, alférez y sargento, etc.).

Las milicias empezaron a participar en las fiestas patronales de las ciudades pequeñas, que se celebraban desde finales del siglo XVI, y participaban en las romerías y en las procesiones disparando sus arcabuces. Ya participaron en 1568 en la Guerra de las Alpujarras y en otros conflictos armados, así como en la defensa de las costas levantinas contra los ataques de los piratas berberiscos. Estaban formadas por una o varias compañías de 100 soldados cada una, mandadas por un capitán, un alférez, un sargento, elegidos desde 1584 por el concejo de entre los hidalgos más relevantes, y cuatro cabos, que mandaban a 24 soldados cada uno de ellos. El capitán utilizaba una banda como distintivo, el alférez la bandera y el sargento una alabarda. Una de las misiones del alférez era la de ondear o rodar la bandera, para lo cual se les exigía destreza en su manejo ya desde 1505. Los soldados eran elegidos de entre los vecinos de 18 a 50 años y podían ser piqueros, arcabuceros o mosqueteros, según utilizaran picas, arcabuces o mosquetes (Barrachina-Susarte, 1995). Pues bien, la importancia de estas milicias para las fiestas de moros y cristianos fue que empezaron a participar en romerías y en las procesiones de las fiestas patronales de los pueblos con

las cofradías gremiales en lo que en el siglo XVIII se empezó a denominar “soldadesca” y que en el siglo XIX originará las comparsas. Participaban las procesiones y romerías disparando sus arcabuces por parejas delante de la procesión y vestidos “a la antigua española” (Arnedo-Lázaro, 1995), igual que se sigue haciendo en la actualidad en algunas poblaciones (Sax, Villena, Caudete, Biar, Beneixama, Castalla, etc.) y en Yecla, donde la soldadesca se conserva con mayor pureza y sin fiesta de moros y cristianos.

En 1505 se creó la Guardia Real y su primer jefe, Don Gonzalo de Ayora, exige a los caballeros aspirantes al empleo de Alférez “arrogante apostura y manejo de la bandera con donaire” (Barrachina-Susarte, 1995, p. 188). Es una alusión al juego con las banderas, no sólo en el campo de batalla, sino también como movimiento de lo que hoy se denomina “orden cerrado”. A partir de entonces se documenta el ruedo de banderas, unido a las salvas de arcabucería y a los alardes de armas realizados por la soldadesca en distintas partes de la Península Ibérica. En el área valenciana, el ruedo de banderas se ha conservado en un área mucho más reducida, ya que actualmente sólo se continúa realizando en algunas poblaciones del Alto Vinalopó.

Con motivo de fiestas patronales, las fiestas de moros y cristianos se celebraron ya en 1579 en Orihuela en honor de sus patronas las Santas Justa y Rufina (González-Hernández, 1996) y, además, se celebraban con continuidad y anualmente, documentándose desde principios del siglo XVII en muchos lugares de la península, como por ejemplo en Zugarramurdi (Navarra) en 1609 y en honor a San Juan (Urbeltz, 1995), en Jumilla en 1614 y en los años siguientes en honor a Nuestra Señora de la Asunción, de forma anual, con cargos festeros y con castillo de embajadas incluido (Lozano-Pérez, 1990), o en Caudete en 1617 con la representación de la *Comedia Poética*, que fue el origen de los actuales *Episodios Caudetanos*. No hay que olvidar las fiestas de moros y cristianos en honor al patrón descritas en la *Vida y Hechos de Estebanillo González*, novela anónima publicada en 1646 (Salvà-i-Ballester, 1958). En Alcoi, se documentan ya en la *Célebre Centuria* de Vicente Carbonell (1672), referidas a 1668.

Las fiestas de moros y cristianos más importantes del área valenciana en la Edad Moderna fueron sin duda las de Alicante, que se documentan en numerosas ocasiones entre 1599 y 1789 (González-Hernández, 1996) y se nombran expresamente el castillo de embajadas en 1697 y las embajadas mismas en 1700 y en 1715, con castillo de madera y el papaz o aduar. Las dos embajadas se desarrollaban en un sólo día, hasta que en 1783 ya lo hicieron en dos días consecutivos, y esta es la razón por la que los alicantinos

contemporáneos las consideraban como “la fiesta propia de Alicante, que llaman combate de Moros y Cristianos” (González-Hernández, 1996, p. 63), denominándola “fiesta” en singular porque las dos embajadas se desarrollaban en el mismo día. Se documentan sólo con motivo de las fiestas reales, pero se celebraba con continuidad porque era “la fiesta propia de la ciudad” (González-Hernández, 1999, p. 173). Este carácter continuo de las fiestas de moros y cristianos de Alicante lo confirman las Reales Cédulas de la Corona en las que se regulaba la organización de las Fiestas Reales. Así, por ejemplo, en la Real Cédula del 22 de Octubre de 1783 se dice en el apartado VII que “podrá haber en dichas capitales por tres días aquellas diversiones públicas que sean más adaptables al genio y costumbres de los naturales” (González-Hernández, 1999, p. 277). Especial importancia para las fiestas levantinas tuvieron estas fiestas de moros y cristianos de Alicante, documentadas desde 1599 hasta 1789, porque influyeron en la extensión de este tipo de fiesta a otras ciudades cercanas más pequeñas (Alcoi en 1741, 1751 y 1753; Benilloba en 1747; Elx el 14 de junio de 1754, el 16 de Agosto de 1777 y el 29 de Diciembre de 1806, y Orihuela en 1789), que las tomaron como modelo. En 1741 se celebran de nuevo las fiestas de moros y cristianos en Alcoi, tras haberse interrumpido durante varias décadas, y participan ya “dos Compañías de Arcabuceros. La una de Christianos, y la otra de Christianos vestidos de Moros” (Carbonell, 1672, p. 234). Imitan a las fiestas de moros y cristianos de Alicante, que fueron las más importantes durante la Edad Moderna (Alcaraz-Santonja, 2006; González-Hernández, 1999).

Pero las fiestas alicantinas son importantísimas para comprender las actuales fiestas y que han sido lamentable e injustamente olvidadas por los estudiosos de la fiesta, quizás porque muy pocos de los cuales han sido alicantinos. En efecto, en las fiestas alicantinas hay que ver el origen de elementos actuales tan emblemáticos como la Mahoma, el Ball dels Espíes de Biar, las comparsas de romanos de las poblaciones en las que han existido, el “Desembarc” de La Vila Joiosa o el esquema festero de las fiestas de Alcoi, por poner sólo algunos ejemplos. No hay más que comparar el esquema festero de Alicante en 1715 (González-Hernández, 1996) con el de Alcoi de 1741, que se ha mantenido hasta ahora, para comprender que las fiestas alcoyanas tomaron como modelo a las alicantinas (Domene-Verdú, 2015; González-Hernández, 1996) tras su reanudación tras el largo paréntesis (1706–1741) en el que no se celebraron por la prohibición de Felipe V.

En el siglo XVIII, las comedias, embajadas y otras representaciones de moros y cristianos se añadieron a las procesiones y romerías de la fiesta patronal y a la soldadesca, que procedía de la milicia y participaba en dichas

procesiones y romerías disparando los arcabuces. Comenzó a hacerlo también en las embajadas, dividiéndose la antigua compañía de arcabuceros en dos comparsas, una de moros y otra de cristianos. Esta fusión de la soldadesca con las representaciones de moros y cristianos se documenta ya, unida a la fiesta patronal, en Jumilla en 1614 y 1616 en honor a la Virgen de la Asunción, de forma anual, con cargos festeros y castillo de embajadas; en Caudete, en 1617, con la representación anual de la *Comedia Poética*; en Alicante, en 1697, 1700, 1715, 1724, 1732, 1746, 1759, 1783 y 1789, con castillo de embajadas y embajadas representadas en un castillo de madera. En Alcoi la aparición de las embajadas, y por tanto de fiestas de moros y cristianos, no ocurre hasta 1741, porque las fiestas alcoyanas de 1668 descritas por Vicente Carbonell en su *Célebre Centuria*, al carecer de embajadas, se han de considerar como simple soldadesca de moros y cristianos (Bernabeu-Rico, 1981; Salvà-i-Ballester, 1958). En 1741, tras su prohibición de 1706, adopta la misma estructura y elementos que las celebradas en Alicante en 1715 (las dos embajadas en el mismo día, una por la mañana y otra por la tarde, un castillo de madera y el Papaz o Aduar), con una evidente influencia de las fiestas alicantinas (Domene-Verdú, 2015). En 1747 se celebran en Benilloba en honor a San Joaquín y en 1756 y 1777 están documentadas en Elche en honor de la Sangre de Cristo. Pero es en la primera mitad del siglo XIX cuando esa fusión entre la soldadesca preexistente y las representaciones de moros y cristianos se generaliza al norte de la provincia de Alicante (Onil, Biar, Villena, Beneixama, Xixona, Ibi, Castalla, Banyeres, Cocentaina), con la construcción de los primeros castillos de embajadas y la creación de nuevos textos. En la segunda mitad del siglo XIX, se empiezan a celebrar al sur de la provincia de Valencia (Ontinyent, Bocairent). Los nuevos textos de embajadas sustituyeron o se añadieron a los textos preexistentes del siglo XVIII, como el texto primitivo de Onil, la *Comedia* de Diego de Ornedillo, que se utiliza en la Conversión de Villena y en otras poblaciones andaluzas, o la comedia titulada *Los Reflejos Esclarecidos de el Sol Coronado de Astros, María de las Virtudes, en el Cenit de Villena*, escrita por el villenense Don Rodrigo Gabaldón y editada póstumamente en 1757 (Domene-Verdú, 2013; Gabaldón et al., 2014), o *El Lucero de Caudete*, que se representaba anualmente al menos desde 1617 con el título de *Comedia Poética* y que, al modificarse en 1854 y luego en 1907, dio lugar a los actuales *Episodios Caudetanos*.

La Evolución de las Fiestas en la Edad Contemporánea

En la Edad Contemporánea (desde 1808 hasta 1975), tras la supresión de las fiestas reales y de los gremios al final del Antiguo Régimen, las fiestas

de moros y cristianos desaparecen en las grandes ciudades y sólo se siguen celebrando en las pequeñas unidas a las fiestas patronales y organizadas normalmente por los ayuntamientos. A mediados del siglo XIX, a causa del desarrollo industrial de Alcoi y del protagonismo de la burguesía, las fiestas valencianas se diferencian de las del resto de España mediante la creación de nuevas comparsas a partir de la soldadesca y mediante la incorporación de nuevos actos festeros, como el desfile de la entrada (Domene-Verdú, 1999, 2000). Surge así la *variante valenciana* de las fiestas. Existen dos focos de influencia festera, Alcoi y Biar, que hacen que se extiendan a otras localidades del norte de la provincia de Alicante (Domene-Verdú, 2006) añadiéndose las embajadas a las fiestas patronales con soldadesca que ya se celebraban desde la Edad Moderna. La antigua compañía de arcabuceros se transformó en la comparsa de cristianos y apareció una comparsa de moros, conservando ambas la estructura y los elementos de la antigua soldadesca. Las fiestas patronales, la soldadesca y la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha o representación teatral se fusionaron mezclándose en todos los pueblos, aunque en Alcoi y en su zona de influencia se mantuvieron separadas en tres días diferentes, formando lo que se ha denominado la “trilogía festera”. Los eruditos locales escribieron textos de embajadas más historicistas, mientras que los festeros realizaban las embajadas humorísticas, que eran una parodia de las embajadas cultas. Los ayuntamientos conservadores se preocuparon por el rigor histórico de las comparsas y *filaes*, mientras que los festeros se inspiraron en los acontecimientos de cada momento histórico y, por ello, las nuevas comparsas estuvieron influidas en el siglo XIX por los acontecimientos políticos, militares (guerras de la Independencia, carlistas y de Marruecos) y culturales (el romanticismo, el cine, etc.), y también por las ideologías de cada momento histórico. A principios del siglo XX, aparecen en Alcoi los boatos que acompañan y realzan los cargos festeros, y se extiende el interés por la historicidad de la fiesta, sobre todo promovida por los ayuntamientos franquistas después de la guerra civil española.

Tanto las comparsas de moros como las de cristianos de todas las poblaciones recibieron una fuerte influencia de los gastadores militares a partir de 1768 (Arnedo-Lázaro, 1992), en que se promulgaron las Ordenanzas Militares de Carlos III, lo que determinó que se añadieran las barbas, la mochila, el pico y el delantal de color marrón o negro en el traje de las comparsas que aparecieron antes de la década de 1870, porque en las ordenanzas militares de 1859 se eliminaron todos estos elementos (Arnedo-Lázaro, 1992). Sin embargo, se han conservado en las comparsas más antiguas de Alcoi, Villena Beneixama y Bocarent, al igual que en las compañías

de Hacheros de Irún y Fuenterrabía. La influencia militar se reflejó también en la aparición en nuestras fiestas de dos desfiles como la retreta y la diana, que tienen un claro origen militar (Barrachina-Susarte, 1994) y se documentan desde 1837 en Alcoi (Espí-Valdés, 1987). A principios del siglo XIX, la guerra de la independencia tuvo una importante repercusión en las fiestas. La comparsa de cristianos de Villena, igual que la de Biar, Sax y Caudete, y la Soldadesca de Yecla, sustituyó el traje “a la antigua española” del siglo XVII (Arnado-Lázaro, 1995) por el “traje del día” o “traje usual de los labradores”, según un documento de 1868 del Archivo de Villena. Sin embargo, en Biar, y presumiblemente en Villena, el traje “a la antigua española” se mantuvo en el capitán y el alférez y en ambas poblaciones se recuperó en la década de 1870, mientras que en Sax, en Caudete y en la Soldadesca de Yecla se ha seguido utilizando el “traje usual de los labradores” hasta la actualidad. En Villena, el traje “a la antigua española” de la comparsa de cristianos se sustituyó en 1964 por el actual. La denominación de “soldadesca de moros y cristianos” se mantuvo durante todo el siglo XIX y, en Villena concretamente, hasta 1900, porque fue ese el último año que se disparó en la procesión general (Domene-Verdú & Sempere-Bernal, 1989).

La influencia militar también fue decisiva en la forma de desfilar, ya que originalmente las comparsas y *filaes* se dividían en dos partes como en el ejército: la *escuadra de gastadores*, formada normalmente por ocho festeros que llevaban mochila con manta enrollada, pico, delantal, manguitos y barbas postizas como los gastadores militares, y la tropa, que prescindía de esos elementos y llevaba en su lugar la manta desplegada alrededor del cuello en las comparsas anteriores a 1859, y la capa y una lanza en las posteriores a esa fecha (Domene-Verdú, 1998). Esta forma de desfilar con dos secciones se ha conservado en la comparsa de Marruecos de Villena (bloque de mochilas y bloque de capas blancas), pero en las demás comparsas antiguas de Villena y de todas las demás poblaciones sólo se ha conservado una de las dos partes. Así, mientras en las escuadras de las *filaes* más antiguas de Alcoi y en las comparsas de moros viejos, de moros nuevos y de cristianos (antes del cambio de traje en 1964) de Villena, se ha conservado sólo la uniformidad de las respectivas escuadras de gastadores; en las comparsas de moros o de moros viejos de otras poblaciones como Sax, Beneixama, Banyeres o Bokairent, lo que se ha conservado es la uniformidad de la tropa. En las comparsas de moros viejos y moros nuevos de Villena, no obstante, se utilizó hasta bien entrado el siglo XX (probablemente 1923) la uniformidad de la tropa para disparar, denominándose popularmente como “el traje de tirar”, y los *malditos* de las fiestas de Alcoi, que van andando en dos filas delante o detrás de la escuadra de la *filà*, también tienen su origen en la sección de la tropa de las *filaes* en los antiguos desfiles.

Como consecuencia de la proliferación de comparsas, a finales del siglo XIX y a principios del XX apareció en la mayoría de los pueblos la entrada, que era un desfile adecuado para que éstas se pudieran lucir, y lo hizo por influencia alcoyana. La entrada no existía en ninguna población excepto en Alcoi, aquí desde 1741 como *paseo de capitanes* (Mansanet-Ribes, 1981), y en cada pueblo surgió en unas circunstancias determinadas. Así, en Villena, donde ya existía en 1884, apareció para que las comparsas fueran a esperar a la Virgen que venía en romería desde el santuario, y esa es la razón de que la entrada y la romería se realizaran simultáneamente en la tarde del 5 de septiembre hasta el año 2004 (Domene-Verdú & Sempere-Bernal, 1989). En Petrer y en La Font de la Figuera, sin embargo, surgió de la transformación de una diana, y esa es la razón de que se realice por la mañana.

La aparición y el desarrollo del desfile de la entrada conllevó dos innovaciones, que se extendieron desde Alcoi a todas las demás poblaciones festeras a lo largo del siglo XX. Una fue la potenciación y el realce de los cargos festeros de capitán y alférez de Alcoi, en la primera década del siglo XX, con la aparición de los boatos, extendiéndose a otras poblaciones ya en el último cuarto del siglo XX y a principios del XXI. Se diferenciaron así los dos modelos de fiesta que existen actualmente en el área valenciana, el alcoyano, más conocido fuera de nuestra región, y el del valle del Vinalopó. La causa que motivó este realce de los cargos festeros alcoyanos fue, sin duda, la importancia industrial textil y papelera de Alcoi y la consiguiente consolidación de una clase burguesa poderosa que aprovechó las fiestas de moros y cristianos para demostrar su poder económico al resto de la población, ya que el coste económico de los boatos hizo que el acceso a los cargos festeros quedara limitado a la burguesía y que fuesen prohibitivos para las clases más humildes.

La otra innovación, que se inició en Alcoi, fue la preocupación por la historicidad y el rigor histórico de las *filaes* y de los trajes festeros. Fue promovida desde la Asociación de Sant Jordi ya desde finales del siglo XIX, en el Artículo 82 del Reglamento de 1888 y en el Artículo 81 del Reglamento del 1900, según el cual “el diseño habrá de corresponder a tipos –tanto cristianos como moros– que hayan existido en la Península durante las épocas de la dominación árabe y de la Reconquista” (Mansanet-Ribes, 1981, p. 96). Esta innovación historicista se extendió también a otras poblaciones, pero ya a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo durante el Franquismo, ya que las autoridades franquistas promocionaron las fiestas de moros y cristianos como justificación de la Guerra Civil, mediante el paralelismo de la “cruzada contra los moros”, que representaban las fiestas de

moros y cristianos al rememorar la Reconquista, con la “cruzada contra los rojos”, que era como le había llamado a la Guerra Civil Enrique Plà y Deniel, Obispo de Salamanca, en 1937. Se sustituyeron así los trajes antiguos y tradicionales de muchas comparsas, que se consideraban “anacrónicos”, por otros de tipo medieval que tenían mayor rigor histórico; se crearon nuevas comparsas de tipo medieval (muchas veces, promovidas desde los mismos ayuntamientos) y se prohibieron algunas comparsas que fueron consideradas “anacrónicas”, sustituyéndolas por otras que se ajustaban al período histórico de la Reconquista.

La historicidad de las fiestas también se manifestó en la aparición de las denominadas “escuadras especiales” dentro de las comparsas, que cambiaban de traje cada año y desfilaban con trajes distintos y más historicistas; y se manifestó también en la música festera – o compuesta especialmente para las fiestas de moros y cristianos –, que apareció a finales del siglo XIX y se desarrolló a lo largo de los siglos XIX y XX.

La leve mejoría de la economía en los años 50 – tras la eliminación de las cartillas de racionamiento en 1952 – y el desarrollismo de los 60 – con la liberalización de la economía tras el Plan de Estabilización de 1959 – provocaron el aumento espectacular del número de festeros y de comparsas en todas las localidades, sobre todo en las del valle del Vinalopó, y la expansión de las fiestas de la variante valenciana a otras muchas localidades de las provincias de Alicante, Murcia y Albacete.

En la época actual (desde 1975), se ha producido el auge del desfile de la entrada con el incremento del número de festeros de las comparsas a causa del auge económico, la preocupación por la historicidad de los trajes, la proliferación de las escuadras especiales en detrimento de los trajes tradicionales, y gracias a ellas se crea una auténtica industria de trajes festeros. Ha disminuido, en cambio, la importancia de otros actos más antiguos y tradicionales, sobre todo los protagonizados por la arcabucería. Las comparsas van perdiendo su antiguo carácter militar y aumenta la diversión, especialmente en el modelo del valle del Vinalopó. En el modelo alcoyano, por el contrario, el incremento del número de festeros es menor, no se introduce la diversión en las entradas y aumenta la historicidad, que en la década de 1990 da paso a la posmodernidad. Esta tendencia se reflejó sobre todo en los boatos de los cargos festeros y en las escuadras de las fiestas de Alcoi en la década de 1990, y se extendió después a otras localidades cercanas. En este período, las fiestas de moros y cristianos del tipo valenciano se han extendido a toda la zona valenciana y a las regiones más

próximas (Domene-Verdú, 2015). La participación de la mujer en las fiestas se generalizó en todas las localidades, aunque lo hizo más tardíamente en Villena (1988), Ontinyent (1989), Cocentaina (1996 y 2003) y, finalmente, en Alcoi, en 2015, después de muchos años intentándolo (Domene-Verdú, 2009; Gisbert-i-Gràcia, 2011).

Las Fiestas de Moros y Cristianos en Portugal

En Portugal, ya en la Edad Media, se celebraban fiestas de moros y cristianos, en forma de “grandes juegos de aparato teatral y forma dramática”. Así lo afirmó Adolf Salvà-i-Ballester (1958):

fins a Portugal hi havia danses de moros i jueus a l'edat mitja segons ho diu Alexandre Herculano, amb aquestes paraules: “En todas las fiestas populares de Portugal de los siglos XIV i XV era costumbre hacer grandes juegos de aparato teatral y forma dramática, que llamaban momos y en los que imprescindiblemente tomaban parte moros y judíos”. García e Rosende, cronista de Juan II, referint les festes que obsequiant aquest rei féu la ciutatd'Evora, diu en llur Miscelània:

Vimos grandes judarias,
també mouras mourerias
de muitas fermosas mouras:
Sempre nas festas reaes
seram os dias principaes
festas de mouros habia. (pp. 46–47)

Actualmente, se celebran fiestas de moros y cristianos en Portugal, del tipo de fiestas basadas en comedias. Se celebran en el norte del país y continúan una tradición que se remonta a la Edad Media. Además de la representación de una comedia, encima de un tablado montado al efecto, en Sobrado también se incorporó la fiesta militar, con desfiles, soldadesca y disparos de arcabucería. Y también se añadieron danzas tradicionales, que se realizan durante las fiestas. Son, por tanto, unas fiestas muy completas, ya que constan de las cuatro fiestas antiguas que se fusionaron entre sí para formar las fiestas actuales. A la fiesta patronal, se le añadió la representación de una comedia, pero también la soldadesca o antigua milicia, como en España, y a esas fiestas de moros y cristianos se les añadieron las danzas tradicionales, igual que ocurrió en el resto de los países en los que se celebran las fiestas de moros y cristianos: Latinoamérica, Europa (Italia, Croacia, Francia, Inglaterra, etc.), Asia (Filipinas y el estado de Kerala, en el suroeste de la India) y África.

En Neves (São Tomé e Príncipe), se representa el *Auto de Floripes* dentro de la festividad de la Virgen de las Nieves. Fue llevada por emigrantes procedentes de Neves (Viana do Castelo) a la isla portuguesa de São Tomé y Príncipe, concretamente a la ciudad de San Antonio. “Tracta sobre una guerra de l'emperador Carlemany i els Dotze Pars de França contra els turcs liderats per l'almirall Balan (a Píncipe, Balão) i el seu fill Ferabràs, rei d'Alexandria” (Dias-Franco, 2017, p. 220). La comedia está basada en *La Historia de Carlomagno y los Siete Pares de Francia*, que fue la traducción de la *Histoire de Charlemagne o Roman de Fierabras*, escrita en francés y en prosa por Jean Baignon y publicada entre 1475 y 1478. Fue traducida al castellano por Nicolás de Piamonte y editada en Sevilla en 1521, y después fue traducida también al portugués (1613, 1615). En Italia, también se publicaron los poemas “Orlando Innamorato”, de Matteo Maria Boiardo en 1486, y “Orlando Furioso”, de Ludovico Ariosto en 1516. Las principales traducciones al portugués se hicieron a partir de la versión castellana y son ya del siglo XVIII. La primera parte fue la *História do Imperador Carlos Magno, e dos Doze Pares de França* (1728), de Jerónimo Moreira de Carvalho, que en 1737 publicó una segunda parte, y en 1745, Alexandre Caetano Gomes Flaviense publicó la *Terceira Parte da História de Carlos Magno*, em que se escrevem as “gloriosas accoes, e victórias” de Bernardo del Carpio, e de como venceo em batalha aos Doze Pares de França. Com algumas particularidades dos princípios de Hespanha, e seus povoadores, e reis primeiros. En en 1742, José Alberto Rodrigues publicó una nueva versión la *História do Imperador Carlos Magno, e dos Doze Pares de França* (Dias-Franco, 2017). El texto que se representa en Neves está basado en su versión portuguesa del *Livro Segundo da Primeira Parte da História do Imperador Carlos Magno*, cuya primera edición es de 1728, pero el texto del *Auto de Floripes* se extrajo textualmente de la versión completa de Jerónimo Moreira de Carvalho, publicada en Lisboa en 1737 (Dias-Franco, 2017). A esta comedia, se le añadieron danzas tradicionales portuguesas.

En Sobrado (Valongo, Portugal) se celebra la llamada “Bugiada e Mouriscada de Sobrado”, que consiste en el rapto y la posterior recuperación de la imagen de San Juan Bautista, igual que se hace en las fiestas de moros y cristianos de muchas localidades españolas, sobre todo de Andalucía. Primero, la imagen del santo es raptada por los moros (os mourisqueiros) y luego la recuperan los cristianos (os bugios). Estas representaciones se acompañan también de danzas tradicionales, como son *a dança de entrada, a bênção de bugios e mourisqueiros, a dança do Sobreiro, a dança do Doce, a prisão do Velho, a dança do santo y a entrega do ramo*.

La fiesta de Neves consiste en la representación de una comedia (el *Auto de Florines*) y, la de Sobrado, en el rapto y rescate de la imagen del santo (San Juan Bautista), siendo acompañadas ambas fiestas con danzas tradicionales. Son dos variantes diferentes de las fiestas de moros y cristianos, que están generalizadas por la geografía festera de todo el mundo (España, América Latina, África – Santo Tomé y Príncipe, la India – en el estado de Kerala –, y Filipinas – la Komedyá o el Moro-Moro).

Conclusiones

Las fiestas de moros y cristianos actuales son, por tanto, el resultado de la fusión de tres fiestas distintas, o de cuatro en algunos lugares, que se han ido añadiendo a lo largo de la historia y en momentos muy concretos, y se encuentran fusionadas y entrelazadas en todos los lugares donde se celebran, excepto en Alcoi, donde se mantienen separadas en cada uno de los tres días que duran allí las fiestas formando la llamada “trilogía”:

- *La fiesta de moros y cristianos propiamente dicha o elemento histórico* es la más antigua y consiste en la representación teatral al aire libre de una comedia o dos embajadas, con la pérdida y recuperación de la imagen de la Virgen o de un castillo que simboliza la población. Las embajadas “consisten en un simulacro de batalla entre un grupo de vecinos vestidos de moros y otro ataviado a la moda (más o menos verazmente) de los cristianos medievales” (Caro-Baroja, 1981, p. 343). Es el elemento que realmente caracteriza las fiestas de moros y cristianos y las diferencia de cualquier otro tipo de fiestas, por lo que constituye *la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha*. Es también la fiesta más antigua de las tres, porque está documentada desde la Edad Media en ciudades grandes (Lleida en 1150, Ceuta en 1309, Valencia y Barcelona en 1373, Murcia en 1452, Jaén en 1463, Toledo en 1533, etc.) y, a partir del siglo XVII, en ciudades más pequeñas, en las que se añadió a la fiesta patronal por influencia de las ciudades grandes.
- *La fiesta patronal o religiosa* está representada por las procesiones, romerías, misas y ofrendas, principalmente (Domene-Verdú, 2017). En 1452, ya se celebraron fiestas de moros y cristianos en Murcia en honor a San Patricio. En la Edad Media y en las ciudades más grandes durante la Edad Moderna, la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha se celebraba con motivo de las *fiestas reales*, pero éstas dejaron de celebrarse a principios del siglo XIX, y las fiestas de moros y

cristianos sólo se conservaron donde se celebraban con motivo de la fiesta religiosa, que era en ciudades pequeñas.

- *La fiesta militar* se añadió en España a la fiesta religiosa o patronal, o a la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha, a principios del siglo XVII, tras la creación de la Milicia del Reino en 1609. Consistía en los antiguos alardes de armas protagonizados por las milicias, en los cuales se pasaba revista a la tropa y se realizaba un desfile militar (Arnedo-Lázaro, 1997a). La milicia empezó a participar en las fiestas patronales disparando sus arcabuces, estando al mando de cada compañía un capitán, un alférez, un sargento y cuatro cabos. La compañía de arcabuceros se convirtió en la comparsa de cristianos, a la que se añadió otra de moros y, después, otras más en la variante valenciana de las fiestas. La antigua soldadesca del siglo XVII se ha conservado en la organización de las actuales comparsas (cargos de capitán, alférez, sargento y cabo, escuadras o bloques en los desfiles, algunas prendas de los trajes, etc.) y en la mayoría de los actos festeros (desfiles, dianas, retretas, salvas de arcabucería, ruedo de banderas, etc.), como el desfile de la entrada, en el que participan todos los festeros agrupados en comparsas a ritmo de la música compuesta expresamente para las fiestas, o en otros desfiles de origen militar como la diana y la retreta.
- *La fiesta tradicional* consistía básicamente en danzas tradicionales de cada lugar, que se añadieron a la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha cuando ésta se extendió a América, la India y Filipinas, así como a otros países europeos. En Aragón, Cataluña y otros países europeos, la fiesta de moros y cristianos propiamente dicha se añadió a la fiesta tradicional, que consistía en las danzas tradicionales y podía incluir también una representación teatral más antigua, como las *pastoradas* en Aragón. En la variante valenciana, las danzas tradicionales están representadas, entre otros, por el Ball dels Espies de Biar (Alicante).

Referencias

Alcaraz-Santonja, A. (2006). *Moros i cristians. Una festa*. Edicions del Bullent.

Alonso-Gotor, F. (1995, septiembre). D. Ginés Pérez de Hita y "las fiestas de moros y cristianos". *Día 4 que Fuera*, 198–199.

Amades, J. (1966). *Las danzas de moros y cristianos*. Diputación Provincial de Valencia.

- Arnedo-Lázaro, J. (1992, septiembre). ¡En orden de parada! *Día 4 que Fuera*, 117–121.
- Arnedo-Lázaro, J. (1995, septiembre). Uniformes militares y festeros denominados “a la antigua española”. *Día 4 que Fuera*, 192–197.
- Arnedo-Lázaro, J. (1997a, septiembre). El alarde del siglo XV, XVI y XVII. Influencias militares en la Villena antigua. *Día 4 que Fuera*, 58–63.
- Arnedo-Lázaro, J. (1997b, septiembre). Las Milicias de Reserva. *Día 4 que Fuera*, 248–253.
- Barrachina-Susarte, J. (1994, septiembre). Retretas y dianas. *Día 4 que Fuera*, 160–162.
- Barrachina-Susarte, J. (1995, septiembre). La soldadesca y el origen de los cargos de capitán, alférez y cabo en las fiestas de moros y cristianos. *Día 4 que Fuera*, 188–191.
- Bernabeu-Rico, J. (1981). *Significados sociales de las fiestas de moros y cristianos*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Cáceres-Valderrama, M. (2002). La fiesta de moros y cristianos en Perú. In *Actas del III Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 247–266) UNDEF.
- Cáceres-Valderrama, M. (2018). *El Emperador Carlomagno y los doce pares de Francia. La fiesta de moros y cristianos en los Andes de Perú*. Instituto Riva-Agüero; Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Campos-Moreno, A. (2010). Sobrevivencias indígenas en la fiesta de moros y cristianos en México. El caso de los tastoanes. In *I Congreso Internacional de Embajadas y Embajadores de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 171–178). Societat de Festers del Santíssim Crist de l'Agonia.
- Carbonell, V. (1672). Célebre centuria que consagró la Ilustre y Real Villa de Alcoy a honor y culto del soberano Sacramento del altar. In R. Coloma (Ed.), *Valencia: Por Juan Lorenço Cabrera, delante de la Diputación*.
- Caro-Baroja, J. (1981). *Los pueblos de España*. Editorial Austral.
- Dias-Franco, L. (2017). El Carlemany de l'Acte de Floripes, un emperador universal en la història, en la literatura i en el teatre popular. In R. Sanchis-Francés & F. Masip (Eds.), *La dansa dels altres. Identitat i alteritat en la festa popular* (pp. 213–222). Editorial Afers.
- Díaz del Castillo, B. (2005). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Agencia Española de Cooperación Internacional; El Colegio de España; UNAM.
- Domene-Verdú, J. (1998). El origen de los textos actuales de las embajadas levantinas. In *De embajadas y embajadores. I y II Symposium de Embajadas y I Encuentro de Embajadores* (pp. 29–63). Diputación Provincial de Alicante; Unión de Entidades Festeras de Moros y Cristianos.
- Domene-Verdú, J. (1999). Historia e identidad en el origen de las fiestas de moros y cristianos. In M. Oliver-Narbona (Ed.), *Jornadas de antropología de las fiestas. Identidad, mercado y poder* (pp. 165–180). Expofiesta.

Domene-Verdú, J. (2000). El origen de las comparsas y *filaes* más antiguas de las fiestas de moros y cristianos. In M. Oliver-Narbona (Ed.), *Jornadas de antropología de las fiestas* (pp. 239–252). Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Domene-Verdú, J. (2006). Elementos y tipología de las fiestas de moros y cristianos. In J. Domene-Verdú, M. González, & V. Vázquez (Eds.), *Las fiestas de moros y cristianos en el Vinalopó* (pp. 45–54). Centre d'Estudis Locals del Vinalopó.

Domene-Verdú, J. (2009). La integración de la mujer en las fiestas de moros y cristianos: Una mirada retrospectiva. In A. Baile-Rodríguez (Ed.), *Primeres jornades de moros i cristians. Síntesi d'una festa* (pp. 57–64). UNDEF.

Domene-Verdú, J. (2013). *Teatro religioso en las fiestas de Villena. Las representaciones teatrales dedicadas a la Virgen de las Virtudes*. Asociación de Ntra. Sra. de las Virtudes.

Domene-Verdú, J. (2015). *Las fiestas de moros y cristianos*. Publicacions de la Universitat d'Alacant.

Domene-Verdú, J. (2017). La función social e ideológica de las fiestas religiosas: Identidad local, control social e instrumento de dominación. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72(1), 171–197. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2017.01.007>

Domene-Verdú, J., & Sempere-Bernal, A. (1989). *Las fiestas de moros y cristianos de Villena*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert/Ayuntamiento de Villena.

Donoso-Jiménez, I. (2017). El moro de Granada en el moro-moro de las islas Filipinas. In G. Ponce Herrero (Ed.), *Moros y cristianos, un patrimonio mundial* (pp. 201–211). Universidad de Alicante; Unión Nacional de Entidades Festeras de Moros y Cristianos.

Espí-Valdés, A. (1987, 17 de abril). Retreta festera: 150 años. *Diario Información*.

Gabaldón, R., Prieto-de-Paula, A., & Domene-Verdú, J. (Eds.). (2014). *Comedias marianas. Los reflejos esclarecidos del sol coronado de astros, María de las Virtudes, en el cenit de Villena (I y II)*. Universidad de Alicante.

Garrido-Valls, D. (2007, 7 de diciembre). *Moros y cristianos en Navidad*. Información. <https://www.informacion.es/opinion/2007/12/30/moros-cristianos-en-navidad-7566262.html>

Gisbert-i-Gràcia, V. (2011). Feminidades y masculinidades en las fiestas de moros y cristianos de Alcoi. *Prisma Social: Revista de Investigación Social*, (7), 1–28.

Gomes-Ourique, A., & Gil-Gomes, R. (2010). Cavalhadas en Santo Antônio da Patrulha. In Comisión de Cultura de la Societat de Festers del Santíssim Crist de l'Agonia (Ed.), *I Congreso Internacional de Embajados y Embajadores de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 270–274). Societat de Festers del Santíssim Crist de l'Agonia.

González-Hernández, M. Á. (1996). *La fiesta de moros y cristianos: Orígenes (siglos XIII-XVIII)*. Monforte del Cid.

González-Hernández, M. Á. (1999). *Moros y cristianos. Del alarde medieval a las fiestas reales barrocas (ss. XV-XVIII)*. Monforte del Cid.

González-Hernández, M.Á. (2017). Las fiestas reales medievales de la Corona d'Aragó: El elemento moro/turco y cristiano catalán. In G. Ponce Herrero (Ed.), *Moros y cristianos. Un patrimonio mundial. IV Congreso Nacional y I Internacional Sobre las Fiestas de Moros y Cristianos* (Vol. I; pp. 235–250). UNDEF; Universidad de Alicante.

Lito-Almeida, B. (2017). Moros y cristianos, un breve historial de las fiestas en Brasil. In G. Ponce-Herrero (Ed.), *Moros y cristianos. Un patrimonio mundial. IV Congreso Nacional y I Internacional Sobre las Fiestas de Moros y Cristianos* (Vol. I; pp. 149–171). UNDEF; Universidad de Alicante.

Lozano-Pérez, J. M. (1990). Pregón de las fiestas de moros y cristianos en honor de Ntra. Sra. de la Asunción. *Revista de la Asociación de Moros y Cristianos "D. Pedro I", 2*.

Mansanet-Ribes, J. (1981). *La fiesta de moros y cristianos de Alcoy y sus instituciones*. Edición de Autor.

Massip, F. (2021). Los Doce Pares de Francia en el México de hoy: Vasos comunicantes con la teatralidad popular europea. In M. Cáceres-Valderrama (Ed.), *La fiesta de moros y cristianos en el mundo* (pp. 86–129). Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Riva-Agüero.

Montes-Bernárdez, R., & Ruiz-Molina, L. (2002). Las fiestas de moros y cristianos en la región de Murcia (siglos XV-XX). In *Actas del III Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 221–246). CAM; UNDEF.

Pearce, T. M. (1986). Los moros y cristianos, antigua obra americana. In *Actas del II Congreso de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 323–327). Sociedad de Festeros del Santísimo Cristo de la Agonía; UNDEF.

Salvà-i-Ballester, A. (1958). *Bosqueig històric i bibliogràfic de les festes de moros i cristians*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert.

Sirvent-Mullor, J. (1986a). La fiesta y su expansión. In *Actas del II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 268–283). Sociedad de Festeros del Santísimo Cristo de la Agonía; UNDEF.

Sirvent-Mullor, J. (1986b). Moros y cristianos en U.S.A. Fiestas en Santa Fe. In *Actas del II Congreso de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 319–322). Sociedad de Festeros del Santísimo Cristo de la Agonía; UNDEF.

Urbeltz, J. (1995). *Alardeak*. Donostia.

Warman, A. (1972). *La danza de moros y cristianos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Secretaría de Educación Pública.

White, A. (1986). Folklore hispánico del Suroeste. In *Actas del II Congreso de la Fiesta de Moros y Cristianos* (pp. 329–333). Sociedad de Festeros del Santísimo Cristo de la Agonía; UNDEF.

Wilson, G. (2021). Rajah Carlomagno. El Chavittunatakam y los orígenes de las representaciones de batalla en la India. In M. Cáceres-Valderrama (Ed.), *La fiesta de moros y cristianos en el mundo* (pp. 305–337). Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Riva-Agüero.